# ¿Un santo alavés desconocido? San Sancho, mártir

JESUS MARIA ALDAY OTXOA DE OLANO

Apenas publicada la obra *Santoral Vasco* (1), me llegaba la observación de la no comparecencia, en la lista de los biografiados, de un tal *Sancho*, alavés, y "además de Agurain, tu pueblo". Mi primera reacción fue de sorpresa y de confirmación de lo que en la Introducción al *Santoral Vasco* había escrito: "Es posible que no estén todos los que son, ni sean todos los que están".

En efecto, entre mis papeles dispersos, me encontré con una nota que en su día un buen amigo mío me había entregado y que yo había guardado en mi agenda de viaje para estudiarla en Roma. Y allí continuaba sin haberla apenas mirado. Decía así: "El joven Sancho, capturado en tierras alavesas (*ex Albense oppido*) era martirizado en Córdoba el año 851. (*Alava Medieval* I, página 10)" (2).

No le había dado mayor importancia. Hoy reconozco que fue un error por parte mía no haber tomado en consideración la nota del amigo.

## 1. INVESTIGACIÓN EN MARCHA

Y me pongo a investigar. Consulto la *Bibliotheca Sanctorum* (3). En el volumen XI me encuentro con un tal *Sancio* (lat. *Sanctius, Sancius*;

(1) ALDAY J.M., *Santoral Vasco. Santos, beatos y siervos de Dios*, Ediciones Monte Casino, Zamora 1994, p. 513.

(2) Se trata de la obra del jesuita G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Alava medieval*, Diputación Foral de Alava, Vitoria 1974. La cita es de la obra de J.M. LACARRA, *Vasconia Medieval. Historia y Filología*, San Sebastián 1957, p. 58.

(3) *Bibliotheca Sanctorum*, Istituto Giovanni XXIII, Roma 1968, vol. XI, col. 622. "Laico, fue originario de la *Galia Comata*, donde fue hecho prisionero y llevado a Córdoba. Liberado, entró a formar parte de la guardia de palacio y el Estado se ocupó de su educación. Muy pronto se hizo discípulo de San Eulogio. No sabemos más de su vida ni de las circunstancias que lo llevaron al martirio sufrido a espada, siendo adolescente, el 5 de junio del año 851... Su cadáver quedó colgado de un palo durante unos días, después quemado y sus cenizas esparcidas por el Guadalquivir. Hasta el descubrimiento y publicación de las obras de San Eulogio de Córdoba, Sancho era desconocido. Su culto comenzó en Córdoba en 1601, y su fiesta se celebra el "dies natalis", 5 de junio, fecha con que fue inscrito en el "Martirologio Romano".



Sancho el Sabio, 14, 2001, 189-218

esp. *Sancho*, santo, mártir de Córdova). La columna 771 de la *Patrologia Latina* (4) dice expresamente: "San Sancho, mi discípulo, joven y laico, hecho prisionero en la ciudad de *Albi* (5) ("ex Albensi oppido Galliae Comatae"), en la *Galia Comata* … El texto latino de San Eulogio dice "*postratus est et affixus*", que es tanto como decir, que le extendieron en el suelo para crucificarle, y, clavado en un palo, le levantaron en alto para que expirase así, y sirviese de escarmiento al pueblo. Los árabes llamaban a este tormento, "*el empalamiento*" (6). *Acta Sanctorum* (7), escribe: "Sancio Laicus, de oppido Albensi...".

La *España Sagrada* del P. Flórez (8) presenta a San Sancho como uno de los Santos de la persecución sarracena con estas palabras: "Este glorioso Martyr no fue *Español*, sino *Francés* de la *Galia Comata*". *Sánchez de Feria (*9*),* escribe: "San Sancho era francés de nación… natural de Albi, ciudad del Reyno de Francia de Guiana, a quien los antiguos llamaron Galia Comata (esto es) la del cabello largo porque así se acostumbraban traerlo sus habitadores. Vino a Córdoba cautivo…" *Francisco Javier Simonet*, por su parte, en su *Historia de los Mozárabes Españoles* (10), lo considera: "de nación francés... el cual, cautivo de los moros, había venido a Córdoba". *El Calendario de los Santos Mártires de Córdoba*, escrito por el jesuita *Agustín Lara* (11), presenta a Sancho como: "un joven de nación francés a quien los moros habían traído cautivo a Córdoba".

Miré la *Vies des Saints*, y el día 5 de junio, dentro del Martirologio romano, se dice: "En Córdoba, España, el glorioso Sancho, Sánchez o Sance, joven, quien, aunque fue educado en la corte, no dudó en sufrir el martirio por la fe de Cristo en la persecución de los Arabes, 851" (12).

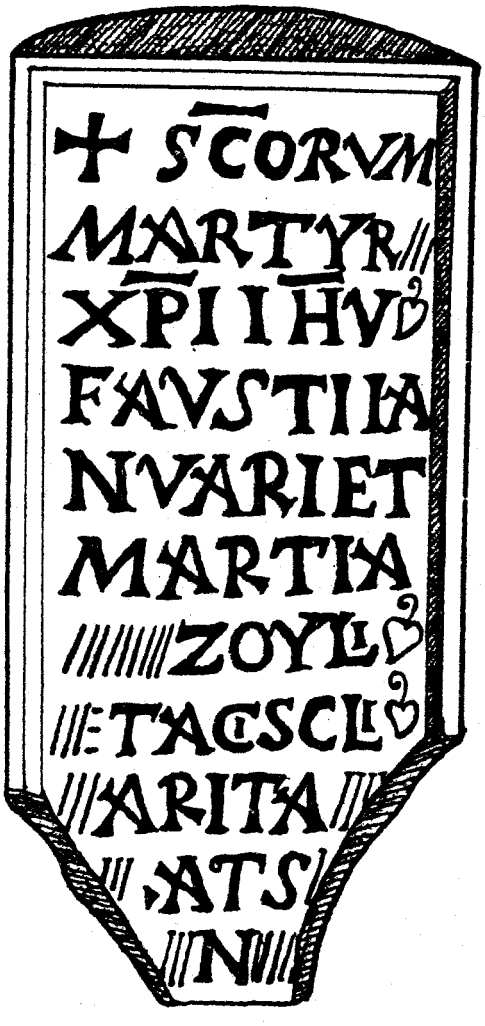
---

(4) Vol. CXV, *Sancti Eulogii. "Memorialis Sanctorum"*, Liber Secundus, cap. III.
(5) Traducción del P. Agustín S. Ruiz, ob., en *Obras completas de San Eulogio*, Córdoba 1959, p. 155.
(6) Cf. RUIZ A., *Obras completas de San Eulogio*. Edición bilingüe, Córdoba 1959, p. 155.
(7) *Acta Sanctorum*, XXI: "De S. Sanctio, martyre Cordubae in Hispania. Ex Memoriali S. Eulogii Cordubensis Presb. mart.", p. 498.
(8) Vol. X, pp. 370-371. El nombre de su Patria se escribió en el Codice de San Eulogio copiado por Morales, diciendo ser *el lugar Alabense*; pero Morales estampó *Albense*, en virtud de que en Estrabón, y en Plinio se nombra por aquella parte de la Galia, *Alba*, y no *Alaba*. Con todo esto hay duda sobre la reducción: pues unos quieren sea el lugarcillo llamado *Aps* (de donde la Silla Episcopal pasó a *Viviers*) por convenir a aquel sitio la *Alba Helvorum* de Plinio lib. 3.c.4. Papebroquio, sobre el día 5 de Junio, recurre a *Alby* (Ciudad de los Albigenses) por quanto en tiempo de San Eulogio no se conocía *Viviers* más que por el nombre de *Vivarium*: y los Albienses, o Albigenses, distan menos de los Pyreneos, que Viviers: por lo que estaban más expuestos a las correrías de los Moros, que supone la historia de esta vida.
(9) *Extracto de la Palestra Sagrada o Memorial de los Santos de Córdoba*, editado por Juan Rodríguez, calle de la Librería, Córdoba 1772, t. II, p. 25.
(10) Madrid, 1897-1903.
(11) Barcelona 1924.
(12) Vol. VI, p. 93.

*Juan Croisset* (13) se extiende diciendo que:

"Dos días después que padeció el monje San Isaac, un ilustre mancebo llamado Sancho, discípulo de San Eulogio, dió la

(13) *Año Cristiano*, III, p. 789. *Croisset* adjunta a continuación esta oración de la Misa en honra de San Sancho, mártir: "Te suplicamos, Dios omnipotente, que nos fortifiques en el amor de tu santo nombre, por la intercesión de tu bienaventurado mártir San Sancho, cuyo nacimiento á la gloria reverenciamos hoy solemnemente. Por nuestro Señor Jesucristo...".




Cipo que cerraba el sepulcro de los Santos Mártires encontrados en la Parroquia de San Pedro en el año 1676

vida gloriosamente por la misma causa. Era natural de Albi ó de Albs, pueblo de la primera Aquitania, de aquella parte de Francia que llamaron los romanos Galia Comata, ó del cabello largo, por el uso de traerlo así sus moradores".

*Juan Leal* (14), en su "*Año Cristiano*" escribe: "El 5 de junio fue crucificado el joven *Sancho*, oriundo de las Galias, cautivo primero de los Sarracenos , liberto después y por fin, discípulo de San Eulogio". Según la Enciclopedia *Espasa-Calpe* (15):

"Consta que fué apresado por las huestes del califa en una de sus incursiones al Mediodía de Francia y que era natural de la ciudad de *Albi*, perteneciente á la Aquitania primera, una de las regiones en que se dividió".

El *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (16), lo presenta como mártir de Córdoba, con estas palabras: "Joven laico, natural de *Albi de la Galia*". Por su parte, el *Dictionnaire d'Histoire et de Gégraphie Ecclésiastiques* (17), escribe: "5 de junio 851. S. Sanctius. Originario de *Albi* en la *Galia*, hecho prisionero, liberado después y conducido al palacio del emir". En la *Historia de España*, dirigida por *Menéndez Pidal* (18), considera a Sancho: "un soldado *franco* de la guardia palatina". *Fray Justo Pérez de Urbel* (19) dice que fue: "un joven del *sur de Francia* llamado Sancho, oyente asiduo y admirador de Eulogio". Y *Ricardo García-Villoslada* (20) lo considera: "nativo de *Albí* y esclavo palatino, era el único seglar; los diez (mozárabes) restantes pertenecían al clero secular o monacal". El *Calendario Particular de la Diócesis de Córdoba*, presentado en el año 1994 a la Congregación del Culto para su aprobación, dice textualmente:

"*San Sancho*, mártir. Memoria. Hecho prisionero en *Albi* (Francia) y traído a Córdoba, pero fue liberado; se enroló en el ejército del Emir, y tenía algún puesto en palacio. Participaba en las lecciones de san Eulogio, confesó su fe y fue empalado el día 5 de junio de 850.

Finalmente, sería *Bernardo Estornés Lasa* (21) quien considerara a San Sancho:

---

(14) *Año Cristiano*, 5 de junio.
(15) *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Bilbao-Barcelona-Madrid 1926, vol. 53, p. 1244.
(16) Vol. IV, Madrid 1975, p. 2173.
(17) Vol. XIII, p. 847.
(18) *Historia de España, IV. España musulmana*, Espasa-Calpe, Madrid 1957, p. 154.
(19) *San Eulogio de Córdoba*, Madrid 1928, pp. 255-256. En la 2ª edición, Madrid, 1942, repite el mismo texto en la página 146.
(20) *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos VIII al XIV. La persecución del siglo IX*, II, 1º, BAC. Madrid 1982, p. 46
(21) *Historia General de Euskalerria, 824-1234. Época Pamplonesa*, Auñamendi, San Sebastián 1987, p. 407.

"santo vasco, mártir del siglo IX, originario de *Alba en la Galia Comata (Alava)*, tras haber sido hecho cautivo por los musulmanes, fue martirizado el 5 de junio sin que se sepa de qué año".

San Sancho, ¿francés o vascón? ¿Por qué no alavés? (22). Había que probarlo. He aquí, pues, las pruebas linguísticas, geográficas e históricas que, a nuestro entender, y siguiendo la tesis de Bernardo Estornés Lasa, harían de San Sancho un santo vasco-alavés, y no francés.

## 2. LOCALIZACIÓN DE ALBA EN LA GALIA COMA TA

### *a) "Ex Albensi oppido"*

El segundo paso que teníamos que dar para probar la oriundez alavesa de Sancho, era localizar la expresión de San Eulogio "*ex Albensi oppido Galliae Comatae*" (23). Capturado en *Alba*, o natural de *Alba*. Pero, ¿de qué *Alba* se podía tratar? Porque *Albas* existen muchas. En España, una junto a Sierra Nevada, en el camino de Acci o Guadix a Almería, en el país de los bástulos, y cerca de la actual Abla. En el *Itinerarium Romanum* aparece como mansión en el camino de Cástulo a Málaga, por la parte meridional de los bastetanos, al sur de Guadix. Otra en la provincia de Teruel. Podía ser una aldea de la provincia de Burgos, en el partido judicial de Belorado. O un caserío de la provincia de Oviedo.

En Italia, Alba Pompeya, Alba lunga, Alba fucente. Alba Julia en Rumania. Alba ad Saravum, ciudad de la Galia Bélgica, en el país de los vagiones. Alba augusta en Languedoc. Alba augusta albigensium correspondiente a la actual ciudad de Albí (Francia). Alba augusta alpium, llamada hoy Aups (departamento del Var). Alba augusta helviorum, hoy llamada Albe o Alps, en el Ardèche.

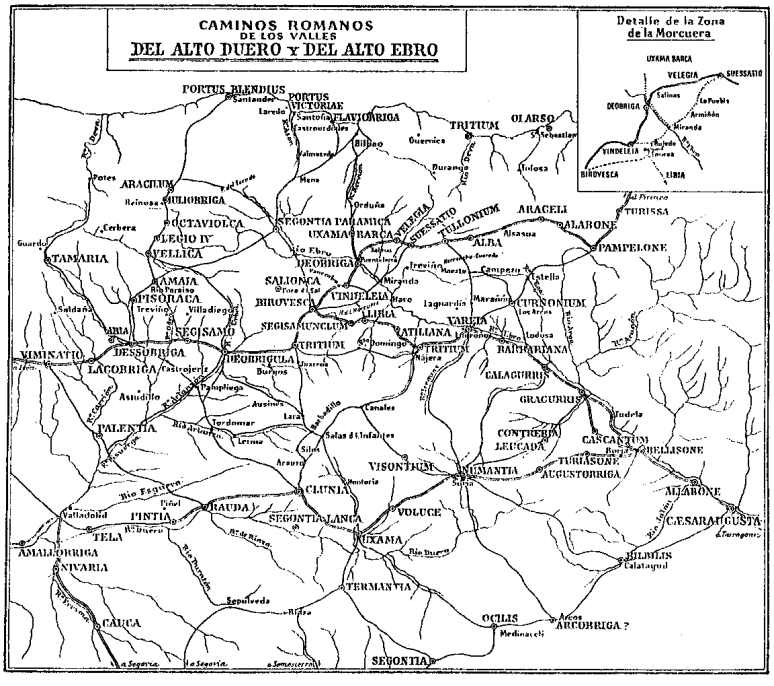
¿Por qué no podía ser localizada en la provincia de Alava?

*Alba* se cita como pueblo de Vardulia y se le suele identificar con Albéniz de Alava (24). El *Itinerarium Antonini* la sitúa entre

(22) En la revista *"Gasteiz"* número 34, año 1991, Alberto GONZÁLEZ DE LANGARICA titulaba así su artículo de dos páginas: *Sancho, un joven, viejo santo alavés del siglo IX*.

(23) El texto completo de San Eulogio dice así: "Sanctus vero Sancius auditor noster, laicus adolescens, *ex Albensi oppido Galliae Comatae* olim captivatus, nunc autem inter militares regis pueros liber praescriptus, et regalibus annonis nutritus, in eadem urbe regia sub eadem professione, nonas junias, aera qua supra, feria sexta, prostratus est, et affixus": San Sancho, mi discípulo, joven y laico, hecho prisionero en la ciudad de Alba en la Galia Comata, y a la sazón liberto y alistado en el ejército del Emir, comensal en el palacio de éste, fue martirizado y colgado en un patíbulo, en la misma ciudad de Córdoba y por la confesión de la fe, el viernes 5 de junio del mencionado año 851": *PL* CXV,771.

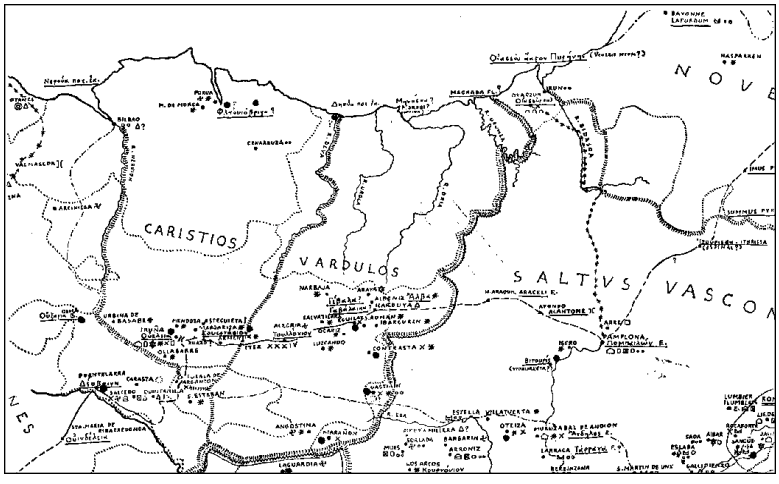
(24) De esta opinión es la Academia de la Historia en su *Diccionario Geográfico-Histórico*. Voz *Alba*.




Tullonium (cercanías de Dulantzi-Alegría) y Araceli (Arakil) (25). *Alba* en el país de los várdulos, en el camino militar de Roncesvalles a Vitoria. Distaba cuatro millas de Tullonio y doce de Araceli. Créese que estaba situada cerca de Salvatierra, en el actual despoblado de Albizu.

En el reciente (1995) *Lexicon of the greek and roman cities and place names in antiquity* (26), la primera acepción del término *Alba* es: *Salvatierra* (27). Ya lo había indicado Tolomeo (28), el Anónimo Ravenense (29), el *Itinerarium Antonini*, y el *Itinerarium Romanum* (30), etc. *Ambrosio Morales* (siglo XVI) en su *Scholia ad omnia*

(25) Cf. SCHULTEN A., *Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J.C.*, en "Revista Internacional de Estudios Vascos" (RIEV) XVIII/2 (1927) 225-240; OYENART A., *Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitania*, en "RIEV" XVIII (1927) 79-110, 241-291, 470-512, 579-619; GORROCHATEGUI J., *Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas*, en "Veleia" 12 (1995) 181-231.
(26) Editado por K. Branigan y otros, Amsterdam 1995.
(27) *Alba*. 1. Salvatierra. Hispania Citerior. Tarraconensis. Navarra, Spain. Road station (mutatio) between Tullionum, near Matauco, and Pompaelo, Pamplona. It is mentioned as the territory of the Vardules. Some inscriptions.
(28) *Geogr.*, II, 6,65.
(29) *Cosmogr.*, 82,4.
(30) Col. 170, CIL II, 2942-2949. PLINIO, en su *Historia natural*, libro III, 4, escribe: "In Cluniensem conventum Varduli ducunt populos XIV, ex quibus *Albanenses* tantum nominare libeat"




Mapa de la Romanización: Julio Caro Baroja, “Los pueblos del Norte de la Península Ibérica”, Madrid 1943.

*Sancti Eulogii opera*, comenta: "Ex Alabensi oppido. Albensi libentius lego ex Plinio et Strabone. Cum Alabense fuerit in exemplari" (31). Los últimos hallazgos arqueológicos parecen situarla, sin embargo, al norte de San Millán de San Román (32).

La mayoría de los autores citados en páginas anteriores, le hacen natural de *Albí* (Francia). Historiadores de la talla de *Fray Justo Pérez de Urbel, Marcelino Menéndez Pidal, Ricardo García-Villoslada,* etc. se inclinan por *Albí*. En una obra reciente, *L.G. de Valdeavellano* (33), escribe: "y en poco tiempo fueron ejecutados por la misma causa numerosos Mozárabes:.. como el soldado *franco* de la guardia palatina *Sancho*..." Del mismo parecer es *E. Lévi-Provençal* (34) cuando afirma: "un soldat *franc* de la garde palatine, nominé *Sancho*". *A. Ballesteros y Beretta* (35) dice categóricamente: "el *francés Sancho*".

(31) *PL* LXV, p. 882.
(32) Cf. GIL E., *Memoria de la campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de Albeiurmendi (San Román de San Millán, Alava) 1989*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", nº 17, año 1990, p. 69.
(33) *Historia de España antigua y medieval. 1 De los orígenes al siglo X*, Madrid 1988, p. 459.
(34) *Histoire de l'Espagne musulmane*. Tome premier, Paris 1950, p. 236.
(35) *Historia de España y su influencia en la historia universal*, vol. II, Barcelona-Madrid 1944, p. 45.

Obras alemanas, como la de *J.H. Zedler* (36), o la de *F.R. Franke* (37) afirman que Sancho fue: "un mártir de Córdoba (España), nacido en *Albi* (Francia), en su juventud fue apresado y llevado a Córdoba, donde el rey le restituyó la libertad y lo educó en su corte".

Desde el punto de vista linguístico, sin embargo, la expresión "*ex Albensi oppido*" hace pensar más en *Alba* que en *Albi*. Si fuera de *Albí* tendría que ser "*ex Albiensi*" (38). Pero aunque la clave linguística no estuviera del todo clarificada, la clave geográfica es categóricamente favorable a *Alba*, y *Alba* alavesa, várdula o vascona. Y no a *Albí*. Como intentaremos probar a continuación.

### *b) "Galliae Comatae"*

La especificación de San Eulogio "ex Albensi oppido Galliae Comatae" no tiene desperdicio. Es la clave argumental para fundamentar la oriundez alavesa de nuestro mártir. Se trata de un *Alba* de la Galia *Comata* (39). Y la única *Alba* en la Galia Comata era la cercana a Agurain-Salvatierra. Además, entre los santos de la diócesis francesa no se nombra nunca a Sancho. Y los franceses supieron siempre enriquecer su santoral. Si Sancho hubiera sido de Albí, Odilardo y Usuardo se hubieran llevado de Córdoba, en el año 859, su reliquia para el monasterio francés de Saint Germain -des-Près, y no las reliquias de Aurelio (cordobés), Natalia (cordobesa) y Jorge (natural de Belém).

En diciembre del año 851 escribía San Eulogio desde Córdoba una carta (40) a Wiliesindo, obispo de Pamplona. De camino a las Galias,

---

(36) *Groses vollständiges Universal-lexikon. Band 33: S-San* (Graz 1961: photomechanischer Nachdruck de la edición del año 1742, Leipzig und Halle).

(37) *Die freiwilligen Märtyrer von Cordova und das Verhältnis der Mozaraber zum Islam (nach den Schriften des Speraindeo, Eulogius und Alvar*: Spanische Forschungen der Görresgesellschaft I: Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens 13(1958)1-170.

(38) *Albí*, en latín: *Albiga*= albigensi, Albigensium. En ANONYMUS, *Vita sancti Desideri*, cap. 20, se lee: "Alias etiam complures et in cadurco territorio et in *albiense* oppido..." ; en el capítulo 30: "infra muros *albiensis* oppidi constructam". Y en el 36: "Cum que *albiensium* rura praterissent et terminus cadurcorum penetrarent". En *Notitia Provinciarum et Civitatum Galliae*, en "Corpus Christianorum", serie latina, CLXXV, Itineraria et Alia Geographica, p. 339, leemos: Albiensium, Albigentium, Albeginsium, Abbigensium, Albegensium.

(39) *Albí, Albiga*, pertenecía a la Galia Narbonensis. El *Lexicon of the greek and roman cities and place names in antiquity*, K. Branigan, Amsterdam 1995, col. 456, dice: "Albiga. Albi. Gallia Narbonensis. Tarn, France. Road station (mansio). It was a border place on the Tarn between Aquitania and Gallia Narbonensis, north-east of Tolosa, Toulouse". Cf. LABROUSSE M., *Toulouse antique des origines à l'établissement des Wisigoths*, Paris 1968, p. 368-371; RIVET A.L.F., *Gallia Narbonensis. Southern Gaul in Roman Times*, London 1988, pp. 64, 121-122.

(40) Cf. JABEN H., *La autenticidad de la carta de San Eulogio al obispo de Pamplona*, en "Príncipe de Viana" V(1944)161-172.

probablemente en el año 845 (41), San Eulogio se hospedó en casa del obispo de Pamplona y prometió enviarle reliquias de San Zoilo. Cuenta en esta carta la historia de su peregrinación y visitas a los Monasterios del entorno, y la persecución que padecieron los cristianos en Córdoba. Al no poder transcribir toda la carta, entresacamos los textos pertinentes a nuestro tema:

> "… cuando la dura persecución de estos tiempos desterró a mis hermanos, Alvaro e Isidoro, de su suelo natal, el amor que les tengo me impelió a buscarles casi en las partes más remotas de la Galia Togata, donde reinaba Ludovico, rey de Baviera, andando yo por diversas regiones, por lugares desconocidos, y caminos infectados de ladrones. Como hallase la tierra de los Godos (42), levantada en armas contra el rey Carlos de Francia, pues le hacían la guerra los ejércitos de Guillermo y de Abderramán -el príncipe de los árabes-, entonces aliados, apartándome del peligro tomé otros derroteros, y me dirigí a Pamplona, de donde pensaba partir tan pronto como llegase a esta ciudad (43). Pero la misma *Galia Comata* que confina con Pamplona y Zubiri (44), favorecidas por los partidiarios del

(41) Suelen colocar los autores este viaje en el año 848. No hay por qué retrasarlo tanto. Ciertamente después del 844, año en que el conde Bernardo fue ejecutado y su hijo Guillermo encendió una nueva guerra en Cataluña, la guerra de que nos habla San Eulogio en su carta a Wiliesindo. Dice Eulogio que cuando él llegó a las puertas de la Marca hispánica (Cataluña), Abderramán ayudaba al rebelde contra Carlos el Calvo. Por tanto, sucedía antes del 847, en cuyos comienzos llegaron a Francia los legados del emir para concertar la paz con el emperador. Y si se tiene en cuenta que durante el 846 suspendió el emir toda empresa guerrera, resulta que Eulogio emprendió su viaje, según todas las probabilidades, en el 845. Sobre este viaje: cf. *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésias - tiques*, vol. XV, col. 1389-1390; Fray Justo Pérez de Urbel, *San Eulogio de Córdoba*, Madrid 1928, pp. 153-185; LAMBERT E., *Le voyage de Saint Euloge dans les Pirinées en 848*, en "Estudios dedicados a don Ramón M. Pidal", tomo IV, Madrid 1953, pp. 557-567.

(42) Se refiere a la Marca Hispánica (Cataluña).

(43) Cerrada la puerta de los Pirineos por la parte catalana, Eulogio cambió de dirección y fue a buscar la otra puerta del Pirineo, el "Bort Xezar", la puerta tortuosa, como decían los moros; o el paso de Roncesvalles, como le llamaban los cristianos. Los súbditos de Abderramán lo conocían, pues no hacía mucho que habían llegado hasta él sus ejércitos.

(44) "Sed ipsa iterum, quae Pampilonem et Seburicos limitat *Galia Comata*...", dice el texto latino. Los *Scholia* de Morales (PL LXV, 905-906) comentan esta frase "Sed ipsa iterum..." diciendo: "Seburici populi sunt, ut hinc et paulo post apparet, in Pyreneis, et inter Vascones computandi. Ab Seburi civitate nomen, ut mox videbimus, habuere. Eorum in antiquis geographis nulla mentio. Longe enim diversi sunt ab Sebusiis seu Sebusianis, quorum Caesar et Cicero in oratione pro Quintio meminere. Illi ad Narbonem, hi ad occasum longe dissiti fuere. Illi Galliae, hi erant Hispaniae. Intellige vero Galliam Comatam, quae ab comae nutriendae studio nomen accepit, cum Seburicis ita conjungi, ut in finibus Hispaniae ea parte Seburici essent postremi. Aragus enim flivius totus est Hispanorum. Et ad Aragum Seburim urbem fuisse confestim Eulogius memorat".

Los Sebúricos son pueblos, tal como de aquí y más tarde aparece, en los Pirineos, que hay que contar entre los vascones. El nombre viene de la ciudad Sebur (Zubiri), como luego veremos. En las antiguas geografías no se hace ninguna mención de ellos. Son muy diferentes de los Sebusianos, mencionados por César y Cicerón en la defensa a favor de

Conde Sancho Sánchez, estaban sublevadas contra el ya nombrado rey Carlos, y así, solamente con grandísimo peligro se podía transitar por aquellos pasajes, ocupados por gente de armas. En esta peregrinación tu Beatitud me consoló sobremanera (45).

(…) Tuve especial empeño en llegarme al monasterio de San Zacarías (de Serasa), asentado al pie de los Pirineos, en los puertos de la susodicha Galia (46), donde tiene sus fuentes el río Arga, que corre por Zubiri y Pamplona y se arroja en el Cántabro (Ebro). El Monasterio, hermoseado con la observancia de la disciplina regular, resplandecía en todo el Occidente. Tú, padre, alientas al decaído y con saludable consejo, instruyes al caminante, y, con pío acompañamiento de hermanos, favoreces al peregrino. Antes de ir al dicho lugar, detúveme muchos días en el Monasterio de Leyre (47), en donde conocí excelentes varones, temerosos de Dios. De allí me fuí recorriendo diversos lugares y, finalmente, con el favor del cielo, llegué al cenobio que tanto deseaba (48). Presidía en él, a la sazón, el Abad Odoario, varón de gran santidad y mucha cien-

---

Quinto. Aquellos se hallaban junto a Narbona, éstos distaban mucho de occidente. Aquellos eran de la Galia, éstos de la Hispania. Entiende tú la Galia Comata, la cual recibe el nombre de la afición por la hierba nutriente, se unieron con los sebúricos, de tal manera que los sebúricos se hallaban en los extremos de los confines de la Hispania. En efecto, el río Aragus (Arga) pertenece todo él a las Hispanias. Y Eulogio recuerda que muy pronto hubo una ciudad de los sebúricos junto al Aragus".

(45) El obispo le ofreció todo lo necesario, sobre todo, de valientes navarros, que hacían frente, por el sur, a las razias de los musulmanes; por el norte, a los ejércitos de los francos; y por el oeste, a las incursiones de los reyes de Asturias.

(46) Dice el texto latino: "Et maxime libuit adire beati Zachariae ascysterium, quod situm ad radices montium Pyrenaeorum in praefatae Galliae postariis, quibus Aragus flumen oriens, rapido cursu Seburim et Pampilonam irrígans..."

(PL. *Epistolae*.....). Morales comenta la frase "Quibus Aragus flumen", con estas palabras: "Paululum immutato nomine nunc *Arga* vocatur. Non longe ab Vayona Galliae urbe prope Azpeletam oppidum oritur. Ut recte ab divo Eulogio dictum sit, in Galliae ingressu nasci. Inde Pompelonem veniens, infra Lerim oppidum Egam flumen intrat. Unde manifestum est Egam eum esse fluvium quem hic divus Eulogius Cantabrum nominat. Seburis autem urbs ad Aragi ripam et ante Pompelonem profecto, ut hinc apparet, fuit: ejus tamen nec nomen nunc exstat, nec situs, qui fuerit, intelligi potest" (Morales, *Scholia*, PL LXV, 905-906).

(47) Leyre empezaba por aquellas fechas a manifestarse como la cuna de la independencia navarra. Su abad don Fortún era pariente de Iñigo Arista. Leyre será el panteón real de Navarra, etc.

(48) Situado en el extremo septentrional de Navarra. Al entrar por el valle del Roncal, cerca de Burgui, encontró el monasterio de Burdaspal, de cuyo abad Dadila guardó Eulogio gratos recuerdos. No lejos de Güesa, le hospedó el abad Jiménez en San Vicente de Igal, situado en los márgenes del Aragón; y desde aquí debió dirigirse hacia el norte, atravesando el valle de Salazar, hasta el término de Villanueva, donde estaba, en la edad media, el monasterio de Santa María. A tres horas de camino estaba el monasterio de San Zacarías. Dejando a su derecha las puertas de Roncesvalles, atravesó la calzada militar que en tiempo de los romanos unía la Galia Comata con la Vasconia; desembocó en el valle que riega el Erro, y al poco rato se hallaba frente a Zubiri, la "Seburis" de Eulogio, plaza importante en el paso de Francia.

cia, que me recibió amorosamente, agasajándome más de lo que puede encarecerse" (49).

El *Martirologio mozárabe*, recuerda a los catorce mártires del año 851 en Córdoba. A Sancho lo presenta como: "joven y natural de *Alba* (un pueblo de la *Galia Comata*); fue traído cautivo y servía de paje en el alcázar. Fue discípulo de San Eulogio; blasfemó de Mahoma y lo decapitaron el 5 de junio". El *Dimensuratio Provinciarum* delimita la Gallia Comata con estas palabras: "Galia Comata: está limitada al oriente por el río Rin, al occidente por el Salto Pirineo, al norte por el Océano, al sur por el río Ródano y los montes Cebénicos" (50). En las *"Sentencias"*, Sugebertus Gemblacensis (51) escribe: "Exultat gallia celtica congaudet gallia comata quod patrona ta meriti in sua requiescat uicinia". Para *Jaurgain* (52), la Gallia Comata llegaba hasta Pamplona y Zubiri e incluía, por tanto, los valles vascos del Baztán a Roncesvalles, Egüés y Lizoain y otros que formaron luego parte de la merindad de Sangüesa. *Serrano y Sanz* (53) cree que San Eulogio llamó Gallia o sea, cubierta de bosques, a la Vasconia española limitada por Pamplona y los sebúricos, es decir, a la región noroeste de Navarra próxima a Guipúzcoa. *Balparda* (54) sitúa la Gallia Comata en tierras francesas, por pensar que San Eulogio no la hace lindar con dos poblaciones, sino con dos comarcas: con la que teniendo a Pamplona como centro se extendería hasta el Pirineo, y con la de los sebúricos que desde Zubiri, donde la vía de Roncesvalles se aparta del Arga y sube aguas arriba de este río, comprendería hasta el Baztán y quizás hasta Cibour en Francia. San Eulogio habría citado las dos zonas que daban acceso a la Galia: por la vía de Roncesvalles y Valcarlos a San Juan de Pie de Puerto y por la vía de Velate, el Baztán y Urdax; una por tierras pamplonesas y otra por tierras de sebúricos. *Lacarra* (55) cree, sin embargo, que la carta de San Eulogio a Willesindo sitúa la Gallia Comata en los pasos de los Pirineos, pero se atreve a suponer que se extendía al sur del mismo, por la Vasconia interior, hasta tierras de Alava. Para el ilustre historiador, la Gallia Comata incluía tierras hasta donde llegaban las expediciones musulmanas - en una de ellas habría sido capturado el joven Sancho -; identifica el "oppido Albensi" con Salvatierra y llega a considerar la Gallia

(49) De este monasterio se trajo a Córdoba libros como *La Ciudad de Dios* de San Agustín, la *Eneida* de Marón, los poemas de Juvenal, las Sátiras de Horacio, los Opúsculos de Porfirio, los Epigramas de Adelhelmo, las Fábulas de Rufo Festo Avieno, las obras poéticas de varios himnógrafos católicos, más un códice misceláneo de muchas cuestiones sutiles: Cf. *Vita vel Passio Sancti Eulogii*, PL LXV, cap. III, 712-713.
(50) "Gallia Comata: finitur ab oriente flumine Rheno, ab occidente Saltu Pyrenaeo, a septentrione Oceano, a meridie flumine Rhodano et montibus Cebennicis".
(51) Cf. *Sermo de translationibus Luciae Syracusanae*, p. 102.
(52) *La Vasconie*, 3.
(53) *Documentos del condado de Ribagorza*, 156.
(54) *Historia crítica de Vizcaya*, 190-192.
(55) *Asturias y Pamplona. Estudios sobre la monarquía asturiana*, pp. 233-234.

Comata como un término erudito, no bien precisado que designaría la zona montañosa y cubierta de bosques que iba de Alava a Francia (Alava, Guipúzcoa y Baztán).

Si San Eulogio de Córdoba hace limitar la Galia Comata con la comarca de Pamplona y los sebúricos, significa que dicha denominación era vieja ya entonces. Para *Bernardo Estornés Lasa* (56):

> "ex Albensi oppido": era Galia Comata "y se refiere, indudablemente, a Albizu, despoblado junto a Salvatierra de Alava en lo que se hallan conformes casi la totalidad de nuestros medievalistas... Si Alava era Galia Comata, indudablemente, lo eran también Guipúzcoa y los valles atlánticos de Navarra como continuidad de la serie de valles pirenaicos que desembocan en el Adur y el Garona".

Será *Claudio Sánchez-Albornoz* quien dirá rotundamente que: "a la Gallia Comata pertenecía el país vascón situado al norte y al sur del Pirineo" (57). El mismo autor había afirmado que:

> "mientras nuevos textos no vengan en nuestro socorro no podremos, sin embargo, precisar los límites de la Gallia Comata, porque ignoramos hasta dónde llegaban las tierras de los pamploneses y de los sebúricos con los que lindaba; y porque no sabemos si más allá del Pirineo abarcaba toda la Gascuña. *Basta empero la certeza de que incluía en España la zona alavesa y guipuzcoana* (58)...
>
> "No es fácil fijar los límites exactos de la Gallia Comata. Textos de Catón y Lucano parecen extender tal denominación a toda la Gallia, con excepción de la Gallia Narbonense o Gallia Togata..." (59).

Este otro texto de Sánchez-Albornoz viene a confirmar la oriundez alavesa de Sancho:

> "Por haber sido Sancho cautivado en su adolescencia es verosímil que lo fuera en su lugar natal y que en verdad los musulmanes penetraran a veces hasta la Gallia Comata. Pero aunque *el hijo de Alava* hubiese sido apresado en otra parte, las palabras de San Eulogio incluyendo al *oppido Albensi* en la Gallia Comata afirman la tesis de Lacarra. Porque Alba fue mansión en la vía romana de Asturica a Burdigala, situada por Saavedra (60) en Albizu, despoblado junto a Salvatierra, y por Blázquez

---

(56) *Historia General de Euskalerria 476 a 824. Época Vascona*, I, en "Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco", Auñamendi, San Sebastián 1981, p. 291.
(57) *Orígenes del Reino de Pamplona. Su vinculación con el Valle del Ebro*, 2ª edición, Pamplona 1985, p. 54.
(58) SANCHEZ-ALBORNOZ C., *Vascos y navarros en su primera historia*. Apéndice II: "Sobre la probable localización de la Gallia Comata", Ediciones del Centro, Madrid 1974, p. 336.
(59) SANCHEZ-ALBORNOZ C., o.c., p. 333.
(60) *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, 2ª edición, 1914, p. 86.

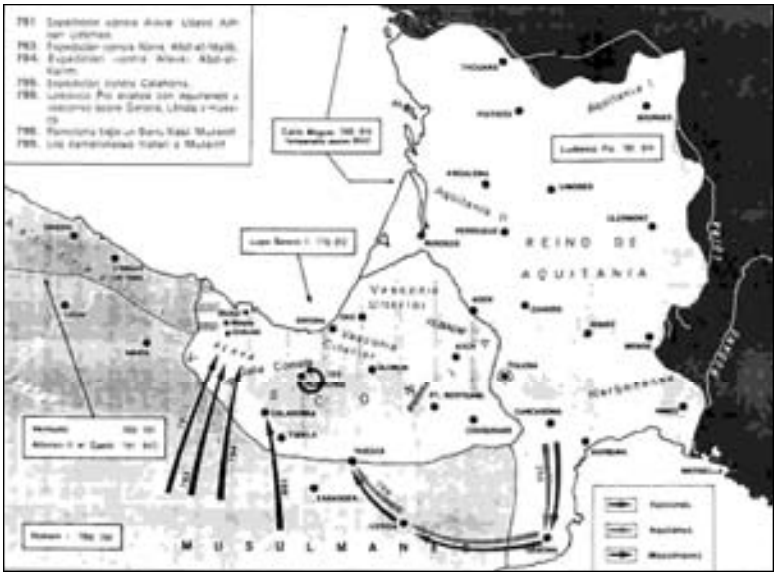
(61) primero en Chinchetru, pero después también en Salvatierra (62). Y Salvatierra está en el paso del valle del Zadorra al del Araquil" (63).

## 3. CONTEXT O HISTÓRICO

Por linguística y por geografía hemos podido demostrar la oriundez alavesa de San Sancho. También por historia. Porque en el caso que "ex Albensi oppido Galliae Comatae" se llegara a localizar en Albí y no en Alba alavesa (como algunos han hipotizado e incluso confirmado), habría que preguntarse cuándo, cómo y quiénes apresaron al joven Sancho. El imperio sarraceno pretendió dominar también las Galias, pero después de la batalla de Poitiers, en octubre del año 732, en que Carlos Martel detuvo e hizo terminar las incursiones, no nos consta que en el siglo IX se produjeran penetraciones musulmanas importantes en territorio francés (64). Pocas fueron, ciertamente, las expediciones de los árabes por tierras de la Galia. Después de la batalla de Poitiers, en el año 734, el gobernador árabe de Narbona, Jusuf ben'Abd al-Rahman, atravesó el Ródano, tomó Arlés sin lucha, se apoderó por asalto de Saint-Rémy de Provenza y de la "roca" de Avignon; y después subió bastante arriba por el valle del Durance. Los musulmanes permanecieron cerca de cuatro años en Provenza, antes de regresar a sus bases de partida ante la nueva intervención de Carlos Martel sitiando la guarnición musulmana de Narbona, lo cual provocó una reacción árabe que fue sofocada en el 737. Finalmente, en el año 751, Pipino el Breve, hijo de Carlos Martel, recobraba definitivamente Narbona, y la presencia árabe en tierras francesas no tuvo ya beligerancia.

Díficilmente, por tanto, pudo ser hecho prisionero en Albí por razzias o incursiones árabes cuando en esas fechas no existían ya tales penetraciones. Más razonable resulta pensar que fuera apresado en territorio alavés, porque fue lugar tantas veces penetrado por las mencionadas razzias o campañas llevadas a cabo contra Alava y Castilla. Así, en los años 791, 793, 796, 801 (65), 803, 806, 810, 816, 823, 826, 838-39, 842, 848 y 855 (66).

(61) *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza*: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones, 1918.
(62) Cf. *Lucha por la verdad. Calzada romana de Astorga a Pamplona*, Coruña 1930.
(63) SANCHEZ-ALBORNOZ C., *Vascos y navarros en su primera historia*, p. 336.
(64) Cf. LEVI-PROVENÇAL E., *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)*, en *Historia de España, IV. España musulmana*, (dirigida por Menéndez Pidal Ramón, Espasa Calpe, Madrid 1957, pp. 34-39.
(65) La expedición de este año contra Alava fue desgraciada para las armas musulmanas. El ejército cordobés, en efecto, sufrió una gran derrota en septiembre-octubre. Habiendo perdido sus mejores oficiales, el príncipe Mu'awiya pudo regresar a Córdoba donde murió de tristeza al cabo de pocos meses. La expedición del año 803 no tuvo mejores resultados.
(66) Cf. SANCHEZ ALBORNOZ C., *Alfonso III y el particularismo castellano*, en "Cuadernos de Historia de España" XIII(1950)70ss.


REINO DE
AQUITANIA
M U S U L M A N

VITORIA
AZAZETA
CONCHAS DE ARGANZON
VITORIA
MAESTU
ATAURI
LAS ARGUIJAS
CAMPEZU
ESTELLA
PEÑACAMILLERA
LOS ARCOS
LOGROÑO
LODOSA
TRICIO
ALBELDA
SAN ADRIAN
CALAHORRA
CIZURQUIL

Siendo en los siglos VIII-X la zona vasco-navarra un territorio con una frágil estructura política, se hallaba a merced de los expansionismos de los Estados vecinos, y especialmente cuando éstos se constituyeron en unidades políticas fuertes y deseosas de ensanchar sus fronteras, tal como ocurrió en la Francia carolingia y en la España musulmana del Emirato cordobés. Ello se reflejó especialmente en el reino de Navarra, precisamente al poco de nacer. Por el norte, las campañas de Carlomagno (batalla de Roncesvalles, 778), Luis el Piadoso o los Condes Eblo y Aznar (IX); y sobre todo por el sur, las "razzias" árabes, que penetraron hasta el corazón del reino de Navarra, bien por el curso del Aragón (hacia Sangüesa, Leyre, Pamplona) o bien por el Arga, Ega y valle del Ebro, hacia Alava y Rioja, constituyendo la Navarra media la zona de fricción básica con los árabes. Por otra parte, Huesca, Zaragoza, Borja, Tarazona, Tudela, Falces, etc. eran las bases musulmanas más importantes.

Los contactos entre musulmanes y vascones empezaron ya cuando Muza cruzó Vasconia al subir Ebro arriba en su última campaña del año 714. Antes del 718, los invasores ocuparon Pamplona (67). La via romana hacia Tullonium (Dulantzi-Alegría) por Marañón, Maeztu y los puertos de Erentxu-Gereñu, permitía a los ejércitos de Córdoba entrar en Vardulia, Autrigonia y Caristia (68). Si no fue apresado en la

(67) Cf. SANCHEZ ALBORNOZ C., *Los vascos y los musulmanes durante los primeros siglos de la Reconquista*, en "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", año III, vol. III, n. 9.

(68) *Ibn Idhari* narra así la campaña del 823-824: "Y en el año 208 (823-824) tuvo lugar la algazúa de Alava y Al-Kile, que la alguazó Abd el-Kerim ben el-Wahid en la expedición de verano y acampó en el tseguer, y se le juntaron los ejércitos del Islam y anduvieron en variedad de pareceres sobre por cuál puerta harían la entrada en la casa de la Cristiandad, y acordaron que tuviese lugar por la puerta de Alava, puesto que era esa puerta la más peligrosa para el enemigo y más inexpugnable para su dueño, y descendieron por una garganta que se llama Djernik". (No se ha podido localizar el paso o garganta de Djernik que bien pudiera referirse a Gereñu ya que en árabe su grafía es casi idéntica. D. Carmelo Echegaray (*¿Llegaron los árabes a Guernica?*, en "Revue internationale des études basques" IV(1910)44-45), investigó el caso y demostró que se trataría, en todo caso, de la Garnika alavesa, un despoblado del que se tienen noticias históricas. Precisamente en el puerto de Herentxu se descubrió en el año 1929 el empedrado de la calzada romana. Subiría quizá por Kanpezu, Piedramillera y Los Arcos.

*Ibn al-Athir* la cronica así: "En 208 Abd al Rahman ben al-H'akam, príncipe de España, envió contra los infieles una armada cuyo mando confió a Abd el-Kerim ben Abd el-Wahid ben Moghith. Este general marchó contra el país de Alava, donde siembra el pillaje y el incendio; fueron asediados numerosos castillos algunos de los cuales fueron tomados, los otros obtuvieron la paz mediante el pago de una suma de dinero y la puesta en libertad de los cautivos musulmanes. Esta expedición que tuvo lugar en djomâda (octubre-noviembre) tuvo por resultado la adquisición de considerables riquezas y la liberación de numerosos prisioneros musulmanes. El regreso se hizo sin incidentes".

*Al-Nuwairi* escribirá: "En el año 208 (823-824) envió Abd el-Rahman un ejército contra el país de los cristianos y confió su mando a Abdel-kerim ben Abdelguahid ben Muguit. Marcharon (los musulmanes) a la región de Alava y al-Kile, entraron a saco, destruyeron y quemaron las villas de Alava, conquistaron Castillos y sometieron a la gente de otros al

incursión del año 823-824, lo más probablemente es que lo fuera en la del año 838, 839 o 842. El cronista *Al Makkari* dice que:

> "Abd-r-rhaman envió a su pariente Obeydullah Inn-l-Balensi con un ejército a la región de Alava y que marchó sobre ella y encontró al enemigo en cuyas filas hizo gran matanza". Sigue diciendo que: "después de esto, Ludheriq, rey de los gallegos (Alfonso II), habiendo hecho una expedición por Medinacelli, en el Tahguer (frontera de Soria), Fortún Ibn Muza marchó contra él, le dio batalla y le derrotó con fuertes pérdidas de muertos y prisioneros. Después de esto, Fortún se dirigió a una fortaleza que el pueblo de Alava había construido en esa frontera para hostigar a los muslimes, y, habiéndola sitiado, la tomó y arrasó hasta los cimientos".

Según el cronista En Newuayri sería aquella fortaleza la denominada Gaharat. Este pasaje deja ver al rey asturiano defendiendo su frontera de Medinaceli y al pueblo de Alava su fortaleza de Gaharat en la misma frontera. Medinaceli está ya en la cuenca del Jalón, mientras que la frontera alavesa de Gaharat sería uno de los puertos riojanos, Garate o "puerto de altura".

Sigue diciendo el cronista *Al Makkari* que después de esta lucha contra los alaveses:

> "Abdu-r-rhaman en persona dirigió su ejército contra los gallegos, a los que derrotó, subyugando su País y tomando cierto número de castillos. Tras de una larga campaña y varias incursiones hechas en territorio enemigo, volvió a Córdoba con cautivos y botín".

---

pago de tributo y a la condición de soltar libremente a los cautivos musulmanes. Esto aconteció en el mes de chumada II (marzo-abril 824)".

*Al Makkari y Ibn Jaldun* lo confirmarán diciendo: "En el año 208 envió una expedición contra el país de Alava y los Castillos bajo el mando de su hijo Hajib Abdu-l-Kerim Ibn Abdi-l-Wahed. Este general arruinó el país y desptruyó muchas ciudades a su paso; del mismo modo redujo por la fuerza de las armas varias fortalezas enemigas; los habitantes de las cuales obtuvieron la seguridad y la paz a condición de ceder todos los cautivos muslimes y de pagar el acostumbrado tributo anual. Después de esta proeza, volvió Abdu-l-Kerim victorioso".

"En el año 8 (208 de la Héjira) Abd-al-Rahman envió una expedición militar al mando de su chambelán Abd-al-Kerim ibn al-Wahid ibn Muguit contra Alava y los castillos. Este atacó a muchas ciudades destruyéndolas y tomó numerosas fortalezas a los enemigos, a alguno de los cuales le concedió la paz mediante el pago de capitación y la liberación de los prisioneros musulmanes. Después alejóse victorioso".

(68) Para más información, cf.: DOZY R., *Histoire des musulmans d'Espagne*; PEREZ DE URBEL J.- DEL ARCO Y GARAY R., *España cristiana. Comienzo de la Reconquista (711-1038)*, en *Historia de España*, (dirigida por Ramón Menéndez Pidal), t. VI, Espasa-Calpe, Madrid 1956; SANCHEZ-ALBORNOZ C., *La España cristiana de los siglos VIII al XI. El reino astur-leonés (722 a 1037). Sociedad, economía, gobierno, cultura y vida*, en *Historia de España*, (dirigida por Ramón Menéndez Pidal), t. VII, lª parte, Madrid 1980; SIMONET F.J., *Historia de los mozárabes de España*, Madrid 1897-1903; SUAREZ FERNANDEZ L.- REGLA CAMPISTOL J., *España cristiana, crisis de la Reconquista. Luchas civiles*, Madrid 1960.

Al año siguiente, 839, *Muza ben Muza*, atacaba la frontera oriental alavesa que debería estar situada en la línea del Najerilla. En el 842 hubo otra aceifa sobre Alava. ¿En ella sería apresado el joven Sancho? Si San Eulogio lo presenta como "adolescente" es muy probable que sería por estas fechas cuando fue hecho prisionero (69).

## 4. EL MARTIRIO

Desde los comienzos de la dominación los musulmanes habían demostrado una gran tolerancia religiosa hacia los judíos y cristianos (las "gentes del Libro"): los cristianos, en efecto, pudieron permanecer fieles a su religión, obligados solamente a pagar determinados impuestos (70). Algunos, sin embargo, por liberarse de tales impuestos, por debilitamiento del espíritu religioso, por la ambición de progresar socialmente y por el contacto con la cultura y moral musulmana, apostaban de su fe y llegaron a constituir una clase social nueva (los *muladíes*, o cristianos arabizados), frente a los mozárabes que se conservaban fieles a la religión cristiana y constituyeron durante mucho tiempo la gran mayoría de la población, conservando una propia organización social, administrativa y religiosa.

De todas formas, el espíritu de oposición racial y religiosa entre musulmanes y cristianos se mantuvo siempre vivo y se agudizó ante la secta musulmana de los *malikitas*, introducida en Córdoba al final del emirato de Abd-ar-Rahman I (788-796), que alimentó un encendido espíritu de guerra santa y de intolerancia religiosa, incluso respecto a los muladíes (71).

En estas circunstancias, se multiplicaron los movimientos de rebelión contra los invasores, en cuyo ambiente de despertar nacionalista habría que encuadrar el movimiento religioso de los mártires voluntarios en la ciudad cordobesa, cuyo animador y maestro fue el presbítero Eulogio, martirizado también en el año 859. Y habría que admitir que por parte de los emires la persecución fue causada no tanto por fanatismo religioso como por preocupaciones de tipo político (72).

(69) Los varones púberes y libres estaban gravados con el impuesto de la *yizya*, y el territorial *jaray* para las familias y comunidades cristianas.

(70) Sobre la Iglesia mozárabe y la persecución del siglo IX, cf.: *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por Ricardo García-Villoslada, t. II, 1º, *La Iglesia en la España de los siglos VIII al XIV* (dirigido por Javier Fernández Conde), Biblioteca de Autores Cristianos, Mayor 17, Madrid 1982.

(71) "Los mártires cordobeses de los siglos IX y X - escribe Lévi-Provençal- no son gentes que se rebelan contra las tentativas de conversión forzada, sino apóstatas o místicos que los jueces musulmanes entregan al verdugo con verdadera repugnancia, y porque no quisieron retractarse de las palabras injuriosas proferidas por ellos contra la religión oficial del país. Por otra parte, los jefes de las comunidades cristianas de España desaprobaron casi siempre de modo paladino estas manifestaciones de exaltados". (LEVI-PROVENÇAL E., o.c., p. 151).

(72) Cf. RIVERA J.F., *La Iglesia mozárabe*, en *Historia de la Iglesia en España*, II, 1º: "La Iglesia en la España de los siglos VIII al XIV", BAC, Mayor 17, Madrid 1982, pp. 47-48.

# HIMNO
## a los Santos Mártires de Córdoba

ESTRIBILLO

*Entonemos un himno de gloria,*
*de alegría, de triunfo y honor,*
*que en el cielo resuenen los cantos*
*que hoy elevan la fe y el amor.*

ESTROFA 1.ª

*Huesos puros, reliquias benditas,*
*que exhaláis un aroma del cielo,*
*sois las perlas que tiene este suelo*
*de más grande y más rico valor;*
*sois pedazos de mártires santos*
*que esta tierra con sangre regaron,*
*que al morir en la lucha triunfaron*
*y subieron a unirse al Señor.*

ESTROFA 2.ª

*Al miraros se enciende en el pecho*
*del amor más sublime la llama,*
*y la fe de esta patria se inflama*
*cuando os lleva creyente a besar,*
*que no muera la fe cordobesa,*
*que sus hijos confiesen y crean*
*que estas santas reliquias hoy sean*
*las que digan cual lenguas amar.*

ESTROFA 3.ª

*¡Oh, que gloria tener en su seno*
*esta tierra tan gratos despojos!*
*¡Cordobeses, postrados de hinojos!*
*Acercaos con respeto al altar,*
*y mirar las reliquias sagradas*
*de quien supo morir con nobleza;*
*inclinad, inclinad la cabeza*
*y pedir, su virtud imitar.*

*T. M.*

Pero en el caso de los mártires voluntarios, junto al elemento racial y político, apareció el elemento religioso, como característica fundamental. Los mozárabes, hasta entonces sumisos, comenzaron a enardecerse estimulados por los mensajes de los predicadores cristianos e incluso por los testimonios de quienes estaban dispuestos a ir al martirio.

No conocemos la causa inmediata que dio origen a este "movimiento", pero se puede ver en él, entre otros factores, una reacción de los cristianos más celosos ante el debilitamiento de la fe y la no rara apostasía de muchos, influenciados por la cultura árabe. A este movimiento, ciertamente, se adhirió sólo una minoría de la comunidad cristiana: los obispos, a excepción de Saulo de Córdoba, y la mayor parte de los cristianos eran contrarios a su espíritu. De modo que, en el Concilio celebrado en Córdoba en el año 852, incluso con el apoyo de la autoridad civil, y presidido por Recafredo, metropolita de Sevilla, con solo el voto contrario del obispo de Córdoba, se prohibió para el futuro el ir voluntariamente en busca del martirio, plenamente de acuerdo con la que ha sido siempre la doctrinal tradicional de la Iglesia.

Lo cierto fue que un presbítero cordobés de San Acisclo, fue abordado en cierta ocasión por unos musulmanes que le preguntaron qué opinaba de Cristo y de Mahoma. Después de profesar la divinidad de Jesucristo, añadió:

> "En cuanto a lo que los católicos piensan de vuestro profeta, no me atrevo a exponerlo, ya que no dudo que con ello os molestaréis y descargaréis sobre mí vuestro furor. Sin embargo, en plan de amigos y si me prometéis dejarme marchar en paz, os diré con frases del Evangelio cómo se le señala y cuál sea la estimación en que los católicos le tienen. Los mahometanos le mintieron impunidad, accediendo al pacto. Entonces el ingenuo presbítero empezó a decir que Mahoma era un falso profeta, un embaucador y un aliado de Satanás, por lo cual estaría siempre en los infiernos, desatándose a continuación en un torrente de improperios sobre el profeta adúltero que a todos sumergió en un piélago de perenne lujuria.
>
> Por el momento el sacerdote, de nombre Perfecto, pudo regresar a su iglesia; pero a los pocos días, cuando deambulaba por la ciudad, topó con algunos con quienes había conversado, los que se lanzaron contra él, le acusaron de blasfemo y le condujeron ante el tribunal del cadí, para que le juzgase y le castigase. Estuvo encarcelado y aherrojado en una mazmorra hasta que llegó la pascua del Ramadán. Ya en la cárcel, rehecho de su debilidad, se ratificó en lo dicho anteriormente, vaticinando que el eunuco Nasr moriría antes de un año. Cuando llegó la fecha prefijada, fue conducido a la explanada del otro

lado del Guadalquivir, el Campo de la Verdad, siendo allí decapitado" (73).

Fue el 18 de abril del año 850. Su martirio fue, tal vez, la causa inmediata que provocaría la larga serie de mártires voluntarios. Eulogio y Alvaro aprovecharon la condena de Perfecto y las circunstancias de su suplicio para extender su propaganda entre la comunidad de los mozárabes cordobeses. Transcurrió un año de reuniones en que los afiliados, cada vez más numerosos, se alentaban unos a otros, con una suerte de exaltación mística, a sufrir por la causa del cristianismo. Por otra parte, los esbirros de la policía cordobesa no desperdiciaban ocasión de molestarles. Juan, un comerciante cristiano, por ejemplo, fue acusado de blasfemar porque juraba por Mahoma, aunque el cadí que lo juzgó se dió por contento con hacerle aplicar un castigo temporal: cuatrocientos azotes y larga cárcel. Poco después la ola de los martirios voluntarios comenzó a romper en Córdoba.

Primero fue el monje Isaac, del monasterio de Tábanos, en los suburbios de la capital, que fue a insultar al profeta Mahoma en la misma curia del cadí. Este, repugnando aplicarle la pena capital, quiso convencer a 'Abd al-Rahman II de que se trataba de un demente, pero el soberano opinó que era mejor apagar el foco antes de que el incendio se propagase. Así, el día 3 de junio de 851, trece meses después que Perfecto, Isaac fue ejecutado y puesto en cruz, cabeza abajo, y luego su cadáver, después de quedar expuesto por espacio de unos días, fue quemado y las cenizas arrojadas al Guadalquivir. Tenía 26 años.

Isaac procedía de una familia noble y rica, educado e instruido con esmero, llegó a conocer perfectamente la lengua árabe. Fue escritor público y notario (exceptor), hasta que en el año 848 abrazó el estado religioso. Durante tres años se había ejercitado en las virtudes y en la disciplina de la vida monástica, hasta que un día, bajo el impulso del Espíritu Santo, bajó del monasterio y se presentó ante el tribunal de Córdoba con el pretexto de pedir una aclaración sobre la religión musulmana. El juez predicó con gran entusiasmo, pensando tener delante de sí un prosélito del Islam; pero Isaac respondió injuriando a tal religión, considerándola mentirosa y diabólica y exhortando a los miembros del tribunal para que la abandonaran y abrazaran el cristianismo. En un primer momento, el juez quedó sin decir palabra, pero después reaccionó dando una bofetada a Isaac, suscitando la desaprobación de los presentes, ya que la misma ley musulmana prohibía que el reo de un crimen castigado con la muerte padeciese otras penas. Después de un intento del juez en atribuir a embriaguez o locura las expresiones injuriosas de Isaac, fueron confirmadas por el monje y añadió que estaba dispuesto a morir por la causa cristiana. Isaac fue

(73) Sobre el martirio de Isaac, cf.: ÁLVARO DE CÓRDOBA, *Indiculus luminosus*, PL, CXXI, n. 12, col. 527-528.

encarcelado y llevado el caso al emir; éste emanó un edicto decretando la pena de muerte contra quienes hubieran injuriado o injuriarían de manera semejante la fe musulmana y su profeta (74).

El día 5 de junio, viernes, de muerte parecida, y por motivos semejantes, moriría nuestro joven *Sancho*, acusado de alta traición ante el cadí. Por eso fue atravesado su cuerpo con una estaca en el *Campo de la Verdad*, suplicio que imponían a tales reos. El día 7 lo harían Pedro, Walabonso, Sabiniano, Habencio y Jeremías. Pedro era un sacerdote de Ecija; fue a Córdoba a estudiar y fue discípulo del abad Fregelo en Cuteclara. Walabonso, diácono, natural de Ilipa (Peñaflor), monje en Cuteclara y hermano de la mártir María. Sabiniano, natural de Froniano (Sierra de Córdoba), monje de Armilata. Habencio, un anciano cordobés y monje recluso de San Gabriel (en el Campo de la Verdad). Y Jeremías, cordobés, tío de Isaac; muy rico, dio sus bienes al monasterio de Tábanos, del que fue abad su cuñado Martín. Sisenando, diácono, natural de Beja (Badajoz); estudió y se ordenó en San Acisclo. Se presentó al cadí con Pedro y Walabonso y fue degollado el jueves 16. Pablo, cordobés y algo pariente de San Eulogio; estudió en San Zoilo, fue diácono y frecuentó mucho las cárceles, donde Sisenando le aconsejó para que se presentase al martirio: fue el lunes, día 20. El sábado, 25, sería martirizado Teodomiro, joven monje, natural de Carmona.

La única razón, por tanto, (ateniéndonos a los relatos martiriales) no fue otra que la desafección e insultos contra Mahoma, insultos castigados con pena capital. En menos de dos meses hubo once mártires. Meses más tarde, en noviembre, era martirizada Flora. En este tiempo de calma fue cuando Eulogio escribió el primer volumen del *Memorialis Sanctorum*, que empezó a circular entre la comunidad mozárabe. Luego escribiría el *Documento martirial* antes de ser martirizadas Flora y María. Flora era cordobesa, nacida de matrimonio mixto, pasaba por musulmana, hermana de Baldegoto o Waldegotona. Perseguida por su hermano mayor, abandonó la casa paterna con su hermana; la encontró y le presentó al cadí quien la azotó en la cabeza y la entregó a la familia; huyó y se refugió en casa de un cristiano, donde la conoció San Eulogio. Después Flora se fue cerca de Martos con su hermana; regresó a Córdoba y rezando en San Acisclo conoció a María, presentáronse juntas al cadí. Fue el martes, 24 de noviembre. María, monja en Cuteclara, era hermana del mártir Walabonso.

Al año siguiente, 852, fueron martirizados trece: los monjes Gumersindo y Servideo, Leovigildo y Cristóbal, Emila y Rogelio; Aurelio y Natalia, matrimonio, y el matrimonio formado por Félix y Liliosa; además, Jorge, monje sirio, Jeremías, seglar, y el adolescente sirio Abdalá. En los años 853-857, dieciocho padecieron el martirio. Ninguno en el año 858. San Eulogio lo sería en el 859, a las tres de

(74) Cf. SÁNCHEZ-ALBORNOZ C., *El emirato de Córdoba*, pp. 144-145.

## LOS MÁRTIRES DE CÓRDOBA

Aunque la composición comprende los de la época romana y los de la árabe, el asunto principal son los de esta última, casi todos animados al martirio por San Eulogio, Padre y Doctor de la Iglesia Muzárabe.

En un plano que se supone situado en el Campo de la Verdad, están los Mártires, agrupados de modo que aparecen reunidos ordinariamente, los que padecieron juntos el martirio. En el fondo se descubre la Calahorra, (aunque en la forma actual posterior) la Mezquita, el Alcázar, la Ajerquía, parte de la Ciudad y la tirada de sierra desde Medina-Azahara hasta Torreárboles.

En la parte superior, en un rompimiento de Gloria, Jesucristo y á su lado la Virgen; á la derecha del Salvador, S. Acisclo y Sta. Victoria, y más atrás, los Santos Fausto, Januario y Marcial; á la izquierda del Salvador, S. Lorenzo, preclarísimo mártir romano, en opinión de algunos natural de Córdoba, por la devoción grande que Córdoba siempre le ha tenido; al extremo los Stos. Secundino y Sandalio y á su derecha S. Zoilo y muy velados sus 19 compañeros. El Salvador está en actitud de conceder á S. Rafael las gracias que los mártires necesitan para serlo y que el Arcángel se apresta á comunicarles.

En el centro de la composición, sobre unas gradas, en lugar principal S. Eulogio, excitando á los mártires á conquistar las palmas del martirio que se ven amontonadas sobre una alfombra, al pie del tajo y junto al alfanje. Tiene una espada en la mano como símbolo de la espada espiritual de su palabra y sus escritos, con que defendió á la Iglesia. A sus pies Sta. Leocricia, ocasión de su martirio; á la derecha S. Isaac monje, el cual lleva la cruz por ser el primero que se presentó espontáneamente á confesar la fe; á la izquierda casi oculto llevando el pendón S. Perfecto, el primero que murió en aquella cruelísima persecución, aunque no se presentó espontaneamente; en las gradas Stas. Flora y María, sentadas porque al principio estuvieron débiles.

En la parte derecha de la composición, el grupo principal, en primer término lo forman cinco figuras: Hilósa y su esposo Félix, arrodillado porque antes había faltado á la fe; ambos con trajes árabes porque así se pusieron para ir al martirio; Jorge, monje del Monasterio de S. Sabas en Palestina y detrás Aurelio y su mujer Sabigoto (Isabel Godo). A la derecha de este grupo S. Pelagio, la perla de los mártires de Córdoba, excepcional y único, en la procedencia, en los motivos de su estancia en Córdoba, en las causas de su martirio y en las circunstancias de este largo, bárbaro y cruel, más que el de los demás.

A la derecha un poco detrás de San Pelagio, un grupo de tres formado por Elías, presbítero; Pablo é Isidoro, monjes. A la izquierda de ellos, algo más hacia el fondo, Pablo, diácono, con dalmática y Sisenando también diácono, con túnica blanca.

En segundo término hacia el centro, un grupo de cuatro figuras: Anastasio, presbítero con túnica y estola; Benilde, matrona con manto blanco, Digna religiosa y algo oculto Félix, monje. De trás de ellos Abundio, presbítero, recogido y juntas las manos en actitud de orar; ya en último término, del centro hacia afuera, los tres hermanos Juan, Adolfo y Aurea, monja ésta y aquéllos seglares; á la derecha de ellos, Servideo, monje; Gumersindo, presbítero; Domingo de Sarracino, seglar, cautivo y muerto en Córdoba en tiempo de Almanzor, y Juan, confesor.

En la parte de la izquierda al lado de las Stas. Flora y María ya mencionadas, Sancho, soldado de Abderramán dirigido por S. Eulogio, más acá un grupo de cuatro: Jeremías con traje árabe; Emilá, diácono y los monjes Rogelio y Servideo, éste casi oculto; detrás de ellos Pomposa y Columba, monjas; más atrás Fandila, monje presbítero, y más alejados Cristóbal y Leovigildo, también monjes. En el extremo en primer término, el grupo de seis, que son: Walabonso, diácono; los tres monjes Habencio, Witresmundo y Jeremías (el de la barba blanca); Pedro, presbítero y Sabiniano, monje. En último término próximos al ya mencionado S. Perfecto, Luis, seglar; Pedro, monje y Amador, presbítero; detrás Argimiro, monje y Witesindo, seglar, y más á la izquierda, Rodrigo, monje y Salomón, seglar contraje árabe.

Termina el cuadro por arriba en medio punto; en la parte superior la inscripción: *Isti sunt qui protestamento Dei sua corpora in Corduba tradiderunt.*

la tarde del día 11 de marzo, junto con la virgen Leocricia, de linaje musulmán, cuyo cuerpo fue arrojado al Guadalquivir. En el año 858, vacante la sede de Toledo, Eulogio había sido elegido arzobispo metropolitano, pero la administración musulmana no aprobó el nom-

Relicario de los Mártires de Córdoba.
Iglesia parroquial de S. Pedro

bramiento ni le permitió abandonar la ciudad. Fue un gran renovador del fervor religioso y de la cultura de la cristiandad mozárabe, autor de varios escritos hagiográficos y apologéticos e introdujo en las bibliotecas cordobesas valiosos libros de la cultura clásica. Fue enterrado en la iglesia cordobesa de San Zoilo. La mayoría de estos mártires eran árabes o muladíes que caían en heterodoxia, pues estaban obligados por la ley a seguir el mahometismo. Otros, no contentos con practicar su cristianismo dentro de los límites legales, iban a provocar a los tribunales árabes incurriendo en el delito de público menosprecio de la religión musulmana oficial (75).

De todas formas, los mártires de Córdoba fueron siempre venerados incluso en los reinos de la España cristiana del norte: el rey de León, Alfonso el Grande (866-909), pidió las reliquias de San Eulogio y de Santa Leocracia veinticuatro años después de su martirio. Y en plena oleada de mártires, en el año 859, llegaban a Córdoba en busca de reliquias los dos monjes de Saint Germain-des-Près, Odilardo y Usuardo (76), en cuyo Martirologio se incorporaron después un gran número de mártires cordobeses, aunque pocos serían después conmemorados en el calendario de Recemondo de Córdoba (961). A la difusión de su culto contribuyeron de manera determinante los escritos de San Eulogio de Córdoba y de Pablo Alvaro (77). Alvaro de Córdoba, amigo entrañable de Eulogio y a quien debemos su biografía, ha dejado, junto con el perfil heroico y atrayente de su vida, esta oración dirigida a él como bienaventurado, donde pide que se acuerde Eulogio en el cielo del nombre de su amigo:

"Nunc te, sancte, rogo, recolas, ut nomen amici,
Quem tua hic tenuit dulcis amicitia fixum,
Alvari extremi, qui multa clade reati
Infectus vitiis pergit per devia mundi.
Prex tua hunc teneat lapsum ad pascua vitae,
Ut solite sancto digno nectatur amore,
Quo tibi conjunctus mansit per saecula charus,
Praesta Deus deorum regnans per saeculis. Amen" (78).

En efecto, las obras de San Eulogio constituyen la única fuente que ha conservado el nombre de los mártires, y en concreto, el nombre del joven Sancho (79). Anotó también la fecha de la muerte de los márti-

(75) Sobre el viaje de Usuardo a Córdoba, cf. DHGE, XIII, col. 855-856.
(76) *Indiculus luminosus*, PL CXXI, 513-556; *Epistolario*, PL CXXI, 411-514; *Poesías*, PL CXV, 720-724; CXXI, 555-556; *Vita vel passio beatissimi martyris Eulogii*, PL CXV, 705-720; *Confessio*, PL CXXI, 397-412.
(77) PL CXV, 722-723.
(78) En el 851 compuso el primer libro y una parte del segundo libro (c. I-VI) del *Memorialis Sanctorum*, así como el *Documentum martyriale*. La segunda parte del libro II y III del *Memorialis* fueron terminados en el 856. Al año siguiente componía el *Liber apologeticus martyrum*. Y nos quedan también algunas *Cartas*.
(79) Cf. MATZ J.M., *Le calendrier et le culte des Saints: l'abbaye Saint-Aubin d'Angers (XII-XVI)*, en "Revue Mabillon" 7(1996)127-155.

res. Los Martirologios, sin embargo, no fueron muy pródigos en hacer memoria de los mártires cordobeses (80). El martirologio de *Beda* (+735) sirvió de base al de *Floro de Lyon*; éste al de *Adon*, el cual fue utilizado por *Usuardo* de Saint-Germain (hacia el 865). Del de *Usuardo* deriva directamente el *Martirologio romano*, publicado por Gregorio XIII en el año 1584 (81). En la liturgia hispánica las fiestas de los santos eran relativamente pocas. Además de los apóstoles y evangelistas, se trataban memorias de mártires; sólo después se añadieron otra categoría de santos. En el mes de Junio, por ejemplo: Natividad de San Juan Bautista (24), Pedro y Pablo (29), Pelayo de Córdoba (26) y Zoilo (27). Las memorias de estos dos santos mártires se encuentran en manuscritos tardíos (siglos X-XI).

Tampoco en el *Oracional mozárabe de Silos* (manuscrito silense del Museo de Londres, siglo IX), encontramos oraciones a ninguno de los mártires de Córdoba (82). *Usuardo* no menciona todos los mártires señalados por Eulogio (83). Se olvida de Sancho y de otros dieciocho. Por otra parte, en el año 961 el obispo Recemundo compuso el Calendario de Córdoba, en el que, de los mártires mencionados por Eulogio sólo menciona a dos. Se explica, porque tal Calendario estaba dedicado al califa de Córdoba al-Hakam II (961-970). Ya supuso un cierto atrevimiento introducir en un calendario astronómico y agromónico, destinado al califa, los aniversarios cristianos. Además, los calendarios mozárabes sólo mencionan a Nunilo y Alodia, a Ruderico y Salomón. Son calendarios que proceden del norte de España, y aunque transcritos en el siglo X-XI, las noticias de los santos posteriores al siglo VI son relativamente escasas (84).

Los *Pasionarios hispánicos* de los siglos IX al XI podían haber dejado noticias del joven Sancho y de los mártires cordobeses. Pero no

(80) Cf. AUGÉ M., *Il calendario liturgico*, en AA. VV., "L'Anno Liturgico", Marietti, Genova 1988, p. 61-62; QUENTIN H., *Les martyrologes historiques du Moyen Age*.

(81) Cf. VIVES J., *El oracional mozárabe de Silos*, en "Analecta Sacra Tarraconensia" 18(1945)1-25.

(82) Cf. JIMÉNEZ PEDRAJAS R., *El Santoral hispánico del Martirologio de Usuardo. Estudio de las noticias y de sus fuentes*, Tesis doctoral, Universidad Gregoriana, Roma 1970.

(83) Las dos grandes obras de FEROTIN M., *Le Liber Ordinum en usage dans l'Eglise visigothique et mozarabe d'Espagne*, Paris 1904; y *Le "Liber Mozarabicus sacramentorum" et les manuscrits mozarabes*, Paris 1912, no mencionan a San Eulogio ni al joven Sancho. Sobre esta temática: cf. ROBLES R., *Calendario mozárabe del Código visigótico de la Universidad de Compostela, conocido con el nombre de Diurno del rey Fernando I*, en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", Madrid 1871-1931; VIVES J., *El oracional mozárabe de Silos*, en "Analecta Sacra Tarraconensia" 18(1945)1-25; VIVES J.-FRABREGA A., *Calendarios hispánicos anteriores al siglo XVI*, en "Hispania Sacra" 1(1948)349; 2-3(1949)119-140; 2-4(1949)339-380; 3(1950)145ss.

(84) FRABREGA A., *Pasionario hispánico (siglos VII-XI)*, Pontificia Universidad Gregoriana, tesis de doctorado, Barcelona 1953, p. 268. Cf. ALAMO M., *Les calendriers mozarabes d'après Dom Ferotin*. Additions et corrections, en "Revu d'Histoire Ecclésiastique" 39,1(1943)100-131.

fue así. Como muy bien dice Angel Fábrega (85) "el siglo IX representa el siglo de hierro de la iglesia hispana, el tiempo de mayor postración, tanto en el orden cultural como en el litúrgico". A excepción de Eulogio y su amigo Alvaro. Y a pesar del gran número de mártires caídos en las persecuciones árabes, ni uno de ellos (Eulogio incluido) tuvo un relato escrito en vistas a su conmemoración litúrgica. Los santos Acisclo, Victoria, Facundo y Primitivo fueron dos de las nuevas creaciones españolas incluidas en el Pasionario hispano del siglo X. Hacia la segunda mitad del siglo XI, suprimido el rito visigodo o mozárabe, el Pasionario hispano estaba integrado por 26 festividades de mártires españoles (de los cuales sólo Pelayo de Córdoba, Nunilo y Alodia en Huesca).

Conocemos una *Pasión* de los mártires Aurelio, Natalia y Jorge (86). Una *Pasión* muy circunstanciada. Aurelio, en efecto, era un personaje de imnportancia entre la población mozárabe de Córdoba. Era cordobés, hijo de matrimonio mixto, noble y rico. Le impresionaron mucho los malos tratos dados al confesor de la fe, Juan, y se encendió en deseos de martirio. Visitaba las cárceles, y distribuidos sus bienes, provocó a los jueces y le decapitaron el 27 de julio del año 852. Se le dio sepultura en la Peña Melaria. Con él fue martirizada su esposa Natalia o Sabigoto, y el monje Jorge. Este había nacido en Belém y fue monje durante veinte años en el monasterio de San Sabas, junto a Jerusalém. Llegó a Córdoba postulando para los Santos Lugares. Usuardo y Odilardo llevaron las reliquias de los tres mártires al monasterio de San Germán, explicándose así la *Pasión* de estos mártires en Francia y la inclusión de sus nombres en el martirologio de Usuardo. No así el nombre de Sancho, ni de otros (87).

Sancho no tuvo la suerte de Pelayo, mártir también en Córdoba (925), quien a los pocos años de haber sido martirizado (930) tuvo ya Misa propia en el *Missale mixtum secundum regulam Beati Isidori* (88). Sancho, en efecto, no tenía ningún punto de referencia especial-

(85) *Incipit Actus vel Passio Sanctorum martyrum Georgi monachi, Aurelii atque Nathaliae*, códice 13.760 de la Biblioteca Nacional de París, originario del monasterio de San Germán de los Prados de París. Esta *Pasión* fue editada por L. Surio en su *Vitae Sanctorum*; viene a ser "una segunda edición, corregida y aumentada", hecha por el mismo San Eulogio, y no una simple réplica del capítulo 10 del libro II del *Memorialis Sanctorum*: cf. JIMÉNEZ R., *San Eulogio de Córdoba, autor de la Pasión francesa de los mozárabes cordobeses Jorge, Aurelio y Natalia*, en "Anthologica Annua" 17(1970)465-583.

(86) Usuardo, del Libro I del *Memorialis* incluye a Perfecto y omite al confesor Juan; del II incluye 13 y omite 7; del III, trae 5, y faltan 12. En su *Apologeticus martyrum*, recuerda a Salomón y omite a Rodrigo, y, por último, al recordar al mismo Eulogio, omite a Leocricia, su compañera. Por otra parte, en esta *Pasión* se nombra a Isaac y a Juan, pero no a Sancho.

(87) *Appendix prima. Missa S. Pelagii martyris*, PL 85, 1041-1050.

(88) Texto latino: "Cordubae en Hispania Beati Sancii adolescentis, qui etsi in aula regia educatus, pro Christi tamen fide, in persecutione Arabica, martyrium subire non dubitavit".

mente influyente. Pelayo, sí. Era sobrino de Hermoigio, obispo de Tuy. Hecho prisionero por el ejército del califa Abd ar-Rahman III an-Nasir en la batalla de Valdejunquera en el verano del año 920 y conducido a Córdoba dejó como rehén a su sobrino Pelayo, jovencísimo y de buena presencia. El califa intentó, con lisonjeras promesas de honores y riquezas, que Pelayo apostatara del cristianismo y se hiciera musulmán. Impertérrito Pelayo en rechazar tal propuesta, fue torturado y le fueron amputadas las cuatro articulaciones de pies y manos. Hasta que en la mañana del 26 de junio del año 925 era decapitado. Los cristianos rescataron los restos, depositando la cabeza en la basílica de San Cipriano y el cuerpo en la de San Genesio, en el pueblo de Tercios. Aquí permanecieron hasta que, años después, su cuerpo fue conducido primero a León, y luego a Oviedo donde todavía hoy es venerado. Su culto comenzó inmediatamente después de su muerte y tuvo gran difusión sobre todo en la Edad Media. Pelayo es titular del seminario de la diócesis de Córdoba, construido probablemente sobre el lugar de su martirio, y en la iglesia a él dedicada se conserva una reliquia importante traida de Oviedo en el año 1762.

Lo cierto es que, durante toda la Edad Media, los mártires de la persecución árabe sólo fueron conocidos según el *Martirologio de Usuardo*. La edición de la obras de San Eulogio, publicada en 1574 por Ambrosio de Morales, mereció atención por parte de los eruditos. Las *Notas* de Morales con las que había enriquecido su edición, fueron reproducidas en la Patrología de Migne, capítulo CXV, columna 731-958. En 1578 Galesini introdujo en su *Martyrologium Sanctae Romanae Ecclesiae* todos los santos de que habla Eulogio, omitiendo los nombres de Gumesindo y Servideo. En el martirologio de 1583 se omitirán, además, las noticias de Rogelio, Benildo, Amator, Pedro, Ludovicus, Ruderico y Salomón. Todos estos no fueron incluidos en el martirologio romano hasta la edición de 1586.

El *Martirologio romano* presenta con estas palabras al joven Sancho, el día 5 de junio: "En Córdoba (España), el joven Sancho, que aunque educado en la corte real, durante la persecución árabe, no dudó en sufrir el martirio por la fe en Cristo" (89). Hasta el descubrimiento y publicación de las obras de San Eulogio, por tanto, Sancho era un desconocido. Su culto comenzó en la diócesis de Córdoba en el año 1601, y la fiesta se celebraba el *dies natalis*, 5 de junio.

En el año 1995 se inauguraba en Vitoria-Gasteiz una nueva iglesia parroquial, dedicada a todos los santos. En el fondo del presbiterio se pueden ver representados, en elegantes pinturas, los santos y beatos alaveses: San Prudencio, el beato Tomás de Zumárraga, la santa María Josefa Sancho de Guerra, el beato Primo Martínez de San Vicente (falta el beato Fidel Fuidio, marianista), y *San Sancho*.

(89) Texto latino:"Cordubae in Hispania Beati Sancii adolescentis, qui etsi in aula regia educatus, pro Christi tamen fide, in persecutione Arabica, maryrium subire non dubitavit".

La diócesis de Vitoria hace suyo, de esta manera, al hijo alavés que fuera martirizado en Córdoba. Atrevida decisión que compartimos y alabamos. El silencio de los siglos se acaba de romper y Alava puede contar con un nuevo santo, nacido en su tierra y hoy protector de la audacia cristiana y del mundo juvenil.

# El reflejo de Agostino Carracci en las ta blas de Echávarri-Urtupiña

ANA ROSA ÁLVAREZ RUIZ

No cabe duda de la destacada presencia que el grabado flamenco tuvo entre nuestros artistas, tal como revelan los estudios de pintura que se internan en el mundo de las fuentes grabadas. Durante el Primer Renacimiento lo nórdico y flamenco ostenta un papel protagonista como modelo a seguir, un papel que en la segunda mitad del siglo XVI será compartido con las estampas del mundo italiano que llegan, sobre todo, del taller de Marco Antonio Raimondi. No obstante, esta presencia italiana constituye un breve paréntesis, ya que en el Barroco lo flamenco se volverá a erigir en el principal referente para la pintura española, sobre todo a través de la escuela de Rubens. Debido, por tanto, a la mayor incidencia de estampas flamencas, "la presencia de estampas italianas ha sido mucho menos estudiada, salvo en lo que se refiere al mundo estrictamente renacentista (Marco Antonio Raimondi)"(1), así nos lo marca A.E. Pérez Sánchez, quien sin embargo ha llamado la atención sobre una escuela italiana, la boloñesa, que compite con el monopolio de la fuente nórdica. Nuestro objetivo es diagnosticar esta presencia del grabado boloñés en la pintura alavesa, la cual se desarrolla también en la línea anteriormente descrita; en ella siempre se ha resaltado la notable dependencia de los modelos nórdicos y flamencos, siendo muy reducida la influencia italiana, y así lo confirman los pocos estudios existentes sobre la influencia de la estampa en la pintura alavesa (2). Pérez Sánchez indica la trascendencia que tuvieron las estampas de reproducción de Agostino Carracci y otros grabadores, que desde finales del XVI

(1) Pérez Sánchez, A.E., "Los grabados boloñeses del siglo XVII en la pintura española", en *Lecturas de Historia del Arte*, nº4, Vitoria, 1994, p.65.
(2) Saenz, Pascual, R., "La influencia del grabado en la pintura manierista; el ejemplo de las tablas de Añes", Revisión del Arte del Renacimiento, en Ondare. Cuadernos de Artes plásticas y Monumentales. Revisión del Arte del Renacimiento, San Sebastián, 1998, pp.447-452. Ibid.: "La Inmaculada Concepción de Eguino y su relación con el grabado", Revisión del Arte Barroco, en Ondare. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales, San Sebastián, 2000, pp.621-628.



Sancho el Sabio, 14, 2001, 219-226